



NOTA TÉCNICA Nº 5

LA FAMILIA COMO ESCUELA DE PAZ Y AMOR

Cuando en una familia se cultiva la paz y el amor, los beneficiados son los hijos. Y si por algún motivo en esa familia el vínculo de amor entre padre y madre se ha roto, los hijos necesitan ver el respeto con que ambos se tratan.

Lo mejor que le puede pasar a un hijo este año, el secreto para que sea muy feliz, es que sus padres se quieran mucho, que papá y mamá lo quieran mucho. Que en su familia haya un ambiente de amor, de paz, de alegría.

El amor da vida, libera, hace crecer, pone alas en el alma de los niños, alas que permiten volar muy alto, vivir alegres, confiados, seguros.

Un amor que tiene un rostro: el servicio; que tiene gestos: labios que sonríen, vidas que se entregan, manos que se tienden, espaldas que se agachan.

La escuela del amor es una **escuela de hechos**, se aprende con la mirada, se aprende con el ejemplo, y no tanto con la palabra.

Pero no nos olvidemos que **amar es dejar crecer**, y dejar crecer implica no caer en los extremos de la sobreprotección o del abandono.

La **sobreprotección** proviene del deseo de hacerle la vida más cómoda o más fácil a nuestro hijo: que no se canse, que no sufra, que no tenga frío, etc. Dejémoslo crecer de acuerdo con la edad, y no nos hagamos cargo de lo que él o ella deben hacerse cargo, no justifiquemos sus incumplimientos en los estudios, en su comportamiento, en el uniforme del colegio. Sólo así podrán crecer en la virtud y en la responsabilidad.

No lo **abandonemos** ni adelantemos su crecimiento. Los chicos necesitan un control, un referente que les dé pautas específicas sobre su accionar. Por la falta de esto, muchos autores modernos hablan de la nueva orfandad: los hijos huérfanos de padres vivos. No abandonarlos es estar en sus cosas, en sus juegos, sus mochilas, sus cuentos.

Qué bueno sería si este artículo nos lleva a preguntarnos: ¿vivo en paz?, ¿soy un instrumento de amor, de alegría en casa? ¿Qué me quita la paz? ¿Pongo voluntad en erradicar lo que me quita la paz y no me permite ser instrumento de amor?

No se trata de que hablemos del amor, sino de vivir el amor, la paz. Paz en el corazón, paz en la mente, paz con mi pasado, paz con mi presente y mi futuro. Paz en mi mirada. Paz en mis conversaciones.



Que este sea un año de mucho amor y mucha paz. Para hacer esto posible les propongo:

1. Hacerse las preguntas anteriores y ver si logran identificar cosas concretas que les quiten la paz.
2. Procurar **dominar los sentidos externos**. Aristóteles decía que los cinco sentidos son las puertas del alma, puertas por donde entran la luz o la oscuridad, la paz o la angustia, la alegría o la tristeza, el amor o el desamor.

Si nos interrogamos, veremos que muchas veces perdemos la paz por lo que escuchamos, por lo que vemos, o por lo que hablamos.

Yo les aseguro que si uno resguarda tres de las cinco puertas del alma: los ojos, los oídos y la lengua, tiene recorrido un largo trecho en el camino de la paz y del amor.

Entonces, además de hacernos las preguntas anteriores, prestemos atención a lo que estamos escuchando, no dejemos entrar cualquier cosa en nuestros oídos, no olvidemos que es corta la distancia entre el oído y el corazón; y si entran **palabras venenosas**, ese veneno va a infectar nuestro interior, matando nuestra paz.

Seamos guardianes de nuestro oído, rechacemos toda palabra negativa, toda maldición (decir mal), y estaremos trabajando por nuestra paz y por la paz de los demás.

Cuidemos nuestra boca y procuremos con ella sólo **bendecir** (decir bien). Si no estamos atentos podemos pasar el día maldiciéndonos y maldiciendo a los demás con la consiguiente pérdida enorme de paz en nosotros y en los demás.

Si queremos vivir en paz tengamos el valor de remontarnos a la fuente de nuestros pensamientos, a nuestra facultad de ver y oír.

“Al abrir las puertas de nuestros oídos perdemos la inocencia del que no sabe y al ver a aquel o a aquella de quien escuchamos hablar mal estamos incómodos, como si un ligero velo ensombreciera nuestro corazón. Perdemos la pureza de nuestra mirada”.

Sólo vemos lo negativo del otro, sin poder descubrir su belleza.

Ser guardianes del oído y de la lengua es rechazar toda palabra negativa, todo mal decir, y entrar en el camino de la bendición, que es el camino en donde está y se da gloria a Dios.

Un gran filósofo dijo una vez que la tristeza, la falta de paz, de alegría, de amor, es un vicio causado por un desordenado amor a uno mismo, por un desordenado amor a las cosas.

Vivimos en un mundo narcisista, materialista, por eso es un mundo triste, porque se ha cerrado en sí mismo, porque buscamos en las cosas lo que ellas no pueden darnos.



Si ustedes me preguntan qué necesita la familia hoy, mi respuesta es: necesita sentir el amor, ver el amor, dar amor, y así cada uno de sus miembros crecerá sano intelectual, psíquica y físicamente.

Seamos instrumentos de amor, hagamos la prueba, intentemos en los próximos tres días ser guardianes de nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra lengua, procurando sólo bendecir con ellos y no permitiendo que nadie entre en nuestro corazón con palabras que nos envenenen y que serán luego el fermento de muchas tristezas.

Se trata de dar un pasito cada día, de poner buena voluntad para seguir creciendo en nuestra familia como escuela de amor. Que nuestros hijos nos vean amando, dando paz, hablando bien, y entonces seremos verdaderos maestros de paz y amor, y generaremos un ambiente familiar lleno de cosas buenas.